



P. LUIS AMOR FERNÁNDEZ, S.J.

La Coruña 11/10/1927 – La Coruña 30/10/2021

LUIS AMOR: UN JOVEN JESUITA DE 94 AÑOS

Recién cumplidos los 94 años, Luis Amor mostraba una cabeza muy despejada y sanamente crítica. Abierto a las circunstancias del mundo actual era poseedor de un espíritu joven. Hacía poco que había celebrado sus 75 años de vida en la Compañía de Jesús.

Pasadas las etapas de formación, anduvo varios años por León y Vigo. En Santiago estuvo destinado durante 51 años. Allí, además de realizar diversas tareas y funciones colaborando siempre en la Iglesia, se dedicó a promocionar el agro gallego. Durante 11 años fue párroco en Ribeira y Anejos y, durante otros 11 años, colaboró activamente en diversas parroquias rurales.

En 2017 regresó a La Coruña, su tierra natal, y supo disfrutar de ella hasta el final superando con gran entereza sus problemas de salud. Tenía una conversación amena, siempre puesto al día en los temas teológicos y humanos. Luis era un hombre abierto y actualizado en su visión de la Iglesia y vivía intensamente el sacerdocio.

Cuando casi nadie hablaba de “ecología” él ya vivía pendiente del cuidado y conservación de la naturaleza como misteriosa obra de Dios.

Poseía una inteligente retranca gallega y un finísimo sentido del humor. Valoraba a la gente sencilla y decía que Jesús había sido un hombre de aldea.

Era afable y cercano con sus familiares, que le apreciaban y trataban con gran cariño, y con sus compañeros de Comunidad en la que también era muy querido.

Siempre defendió la participación de los fieles en la Eucaristía, y aborrecía que el cura se convirtiese en protagonista de las celebraciones, siendo fiel seguidor del Papa Francisco en su visión del sacerdocio.

Como dijo el Superior Beni en la homilía de su funeral, la llamada al sacerdocio es un don, “no es un pacto de trabajo ni algo que tengo que hacer”, como nos lo recordaba Luis hace unas semanas cuando cumplió sus 75 años de sacerdocio. Luis **“vivió la importancia de la contemplación del ministerio como un don y no como una función”**. Los sacerdotes se manchan las manos no solo al ungir el crisma a los enfermos o a los bautizados.

Dice el papa que “No somos repartidores de aceite en botella. Ungimos repartiéndonos a nosotros mismos, repartiendo nuestra vocación y nuestro corazón”, Ungimos **ensuciándonos las manos al tocar las heridas, los pecados y las angustias de la gente**; ungimos perfumándonos las manos **al tocar su fe, sus esperanzas, su fidelidad y la generosidad incondicional de su entrega**”.

Y así tuvo Luis la oportunidad de vivirlo con los jóvenes en sus primeros años de ministerios, y en las parroquias rurales durante muchos años.

Luis, que había predicado mucho, en este último tiempo se sentaba en la sacristía durante la Eucaristía, y reconocía la importancia de emplear un **“lenguaje positivo”**, que no dice tanto lo que no hay que hacer, sino que propone lo que podemos hacer mejor. En todo caso, si se indica algo negativo, siempre hay que intentar mostrar también un valor positivo que atraiga, para **“no quedarse en la queja, el lamento, la crítica o el remordimiento”**.

Luis ha sido muy consciente de su salud, de su vida y de su final. Siempre se mostró muy agradecido a Dios por su familia y por su comunidad jesuita que le han hecho experimentar el amor de Dios en estos últimos años de su vida.

Su espíritu incansable puede permitirse descansar en las manos del Dios amoroso con los sencillos, en el que siempre creyó.

Paco Zanuy sj

05.11.21